

Nº 20
Noviembre
de 1987
precio
\$120.00

MARGEN IZQUIERDA

La Revolución Soviética



70 años de la era Socialista

Lenin en la Plaza Roja de Moscú, en los años iniciales del poder obrero-campesino

La economía capitalista por los rumbos de la crisis

Jairo Estrada*

Los hechos acaecidos en los últimos meses en la economía capitalista han centrado nuevamente la atención internacional en el comportamiento y las perspectivas de la economía estadounidense. La locomotora que tira a todo el mundo capitalista parece tomar los rumbos de la inestabilidad y la incertidumbre propios de las situaciones próximas a crisis agudas y profundas.

Son varias las razones que sustentan esta aseveración. En primer

lugar, se observa una desaceleración del crecimiento industrial que ha hecho pensar a los analistas en un acercamiento al fin de la fase expansiva del ciclo económico. La producción agrícola muestra, además, evidentes signos de crisis. En segundo lugar, se mantienen los déficits fiscal y comercial, adquiriendo las características de problemas estructurales. En tercer lugar, hay manifestaciones de crisis en el mercado financiero, las cuales ante la inestabilidad en el comportamiento del

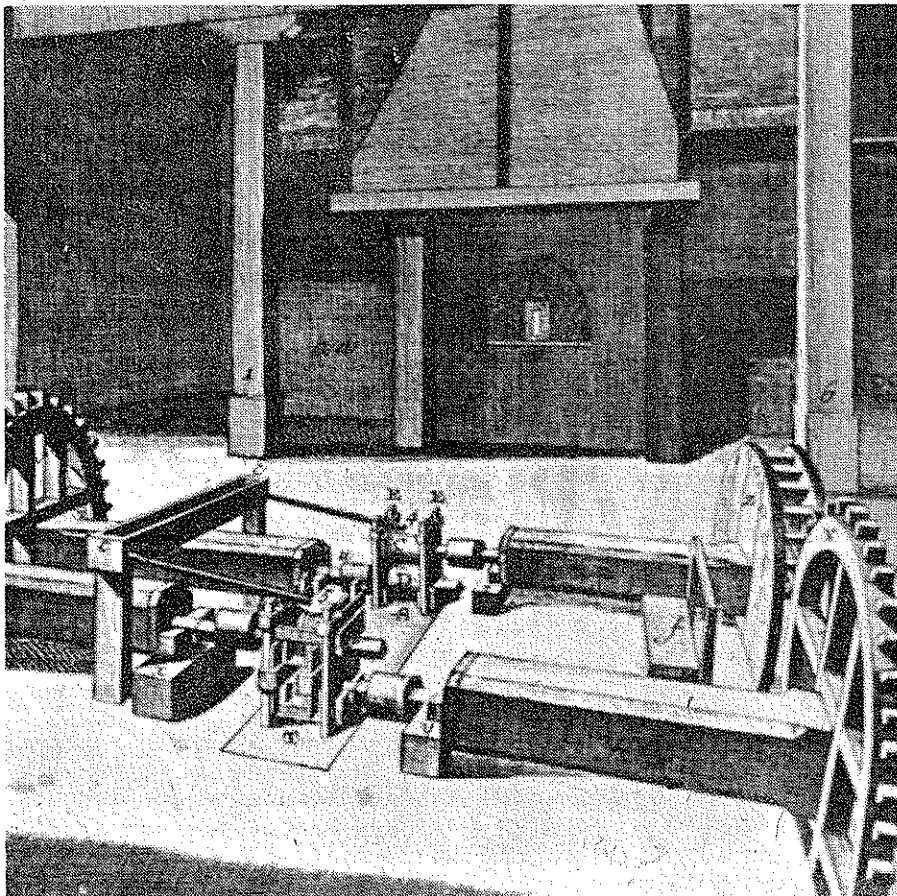
dólar y la tasa de interés inciden sobre los precios de las acciones, los cuasidineros, el "capital de riesgo" y la misma deuda externa del denominado tercer mundo. Todo ello sucede en el marco de una compleja situación política internacional, de creciente agresividad imperialista, particularmente en el Golfo Pérsico, y de incertidumbre sobre la posición definitiva de los Estados Unidos frente a los acuerdos de desarme, lo cual tiene obvias repercusiones sobre el comportamiento de la economía a escala mundial.

Por ello, no parece exagerada la hipótesis de que en el mundo capitalista está incubando un potencial de crisis en el que confluirían las manifestaciones de crisis anotadas hacia una "Gran Depresión" que sacudiría en cobertura y profundidad las estructuras de la economía capitalista mundial. En ese contexto se han producido los pronósticos del economista indio Ravi Bartra, quien apoyándose en la teoría de los ciclos largos prevé una gran crisis en 1990.

Disminuye el crecimiento industrial

Al comparar las cifras de la OCED (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) de 1984 con las de 1986 es evidente la desaceleración del crecimiento en el ciclo capitalista. Mientras que en 1984 el PNB (Producto Nacional Bruto) creció en EE.UU. 6.4%, en Japón 5.1% y la República Federal Alemana 3.0%, en 1986 la expansión de la actividad económica fue apenas de 2.5, 2.5 y 2.4% respectivamente, por debajo de los pronósticos de ese año que oscilaban entre el 3 y el 4%. Una desaceleración más drástica se observa en la producción industrial, la cual había crecido en 1984 en EE.UU. 11.4%, en Japón 11% y la RFA 3.4%, para caer

*Economista, profesor universitario



en 1986 a 1, -0.2 y 2% respectivamente. En 1987, según datos del Fondo Monetario Internacional, esta tendencia se mantendrá a pesar de que los EE.UU. y la RFA habían tenido un leve repunte en su producción industrial a mayo equivalente a 2.9 y 2.4% respectivamente y en Japón dicha producción había decrecido 1%.

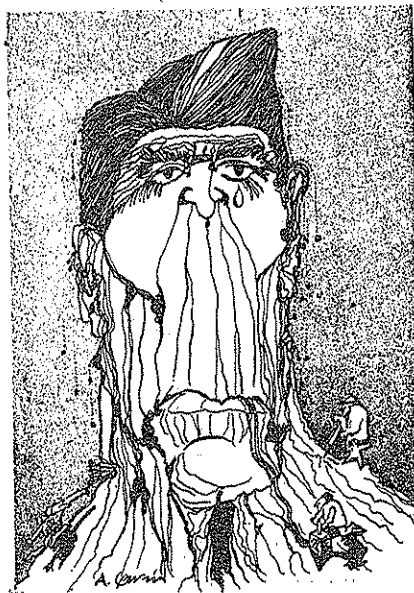
La reducción del ritmo de crecimiento se expresa igualmente en la caída de la actividad inversionista. Mientras que en 1984 y 1985 el volumen de inversión aumentó a un ritmo promedio de 9% anual, en 1986 cayó a 1% y se espera que en 1987 tenga un comportamiento similar. No cabe duda de que los capitalistas, en lugar de montar nuevas empresas, optaron por la compra de acciones en la bolsa, lo cual estimuló una tendencia a su sobrevaluación que habría de incidir sobre el derrumbe bursátil de octubre pasado.

Aunque para 1987 se prevé un crecimiento positivo, es necesario destacar que, a diferencia de años anteriores, en Japón y la RFA dicho crecimiento se explicará más por el comportamiento del mercado interno que por la expansión del comercio exterior. Las políticas comerciales restrictivas de los EE.UU. y la devaluación del dólar en 1986 y parte de 1987 han reducido la demanda de mercancías provenientes de estos países. En Estados Unidos se espera una evolución favorable de la demanda interna, motivada por las bajas tasas de inflación y el alto endeudamiento de los hogares. No obstante, se deben prever mayores dificultades en la realización de la producción por los efectos transitorios del crédito sobre la expansión de la demanda.

En general se aprecia una fuerte dependencia de crecimiento euro-occidental y japonés frente al estado-unidense. De ahí que las perspectivas de esas economías estén en gran medida subordinadas al rumbo que tome la economía en los Estados Unidos.

Los efectos del déficit fiscal

Esta situación es más evidente al considerarse el impacto contradictorio que ha tenido el comportamiento de los déficits fiscal y comercial estadounidenses sobre las demás economías capitalistas. En efecto, mientras que el déficit fiscal genera presiones a la sobrevaluación del



También el derrumbe de la política económica de Reagan

dólar y al aumento de las tasas de interés, como instrumentos de captación de capital-dinero internacional para su financiamiento, el déficit comercial provoca tendencias a la devaluación del dólar para mejorar la capacidad competitiva de las exportaciones estadounidenses y contener la pérdida de posiciones en los mercados internacionales. Por ello, a la vez que se produce la fuga de capitales eurooccidentales y japoneses, por ejemplo para adquirir bonos de deuda pública estadounidense, simultáneamente Europa y Japón aumentan sus ingresos por exportaciones. O a la inversa, si se devalúa el dólar y baja la tasa de interés, disminuye el flujo de capital hacia Washington dificultando el financiamiento de su déficit fiscal, a la par que se afectan los ingresos por exportaciones de Japón y Europa.

Eso es precisamente lo que ha llevado a muchos analistas a considerar que el futuro de la economía capitalista mundial está atado a la política fiscal estadounidense. Con razón el canciller germano-occidental Helmut Schmidt caracterizaba el déficit fiscal de los Estados Unidos como una "bomba de relojería". Y los hechos así lo están demostrando.

Bien es sabido que el déficit fiscal de la principal potencia capitalista tiene su origen en la política de agresividad imperialista que, en aras de pretender la supremacía mundial, ha desatado una carrera armamentista, la cual le costará en 1987 más de 300.000 millones de dólares y

generará un déficit fiscal originalmente programado de 221.000 millones de dólares en el mismo año.

Fruto de las presiones internacionales, particularmente, de sus mismos aliados, más, también de Octubre Negro en la bolsa de Wall Street, los Estados Unidos anunciaron una reducción del déficit a 157.000 millones de dólares, cifra aún considerable, que mantendrá sus incidencias sobre los mercados financieros internacionales. Es casi ilusorio suponer que en un futuro inmediato habrá una disminución sustancial en los gastos de armamentos como para pensar en una solución al problema fiscal. No debe olvidarse, que en la travesía están los hilos del complejo militar-industrial, cuya industria es la única beneficiaria de esta situación, y se ha convertido en el motor de crecimiento estado-unidense. Piénsese solamente que mientras la industria militar creció en 1985 y 1986 15.2%, el total de la industria apenas lo hizo en 3%.

Compleja situación comercial

De otra parte, el estado fiscal de Washington explica parcialmente el déficit fiscal de esa potencia capitalista. En efecto, la sobrevaluación del dólar ha restado capacidad competitiva a las mercancías estadounidenses, estimulando un déficit que en 1986 alcanzó la astronómica cifra de 169.800 millones de dólares. En contraposición a ello, Japón y la RFA obtuvieron superávits de 83.100 millones y 52.700 millones de dólares, respectivamente.

Esta situación le ha permitido a estos dos países penetrar más efectivamente el mercado estadounidense y ampliar sus influencias hacia otros países para disputar el liderazgo a los Estados Unidos.

En 1986 y 1987 ha aumentado la exportación de capital de la RFA y el Japón. La revista alemana "Der Spiegel" señalaba que mientras "el incremento de las inversiones (de las multinacionales alemanas) en su propia casa es nulo, las partidas que destinan a las empresas en el exterior ascienden vertiginosamente". Japón, por su parte, drenará en los próximos cinco años más o menos 125.000 millones de dólares hacia el "tercer mundo". De ahí las fuertes presiones de la burguesía estadounidense vinculada a la producción civil: no se trata sólo de los efectos

negativos del déficit comercial sobre la industria que realiza su producción internamente, sino de la pérdida de posiciones a mediano y largo plazo en la batalla por la repartición económica del mundo capitalista. Ello explica las concesiones transitorias de la "reaganomía" con medidas de devaluación del dólar en 1986 y principios de 1987, así como las medidas de corte proteccionista que como escaramuzas anuncian una posible "guerra comercial".

La nueva devaluación del dólar y la baja de la tasa de interés a raíz del derrumbe en Wall Street mejorará seguramente la situación comercial de los Estados Unidos. No obstante, los analistas no esperan una reducción del déficit en este año. Más bien de no producirse una reducción en los gastos militares, se agravaría la situación fiscal, y el capital buscará refugiarse en el marco alemán revaluado.

Signos de crisis en el mercado financiero

El potencial de crisis e incertidumbre que se ha venido acumulando por los déficits fiscal y comercial es uno de los factores explicativos del colapso de octubre en la bolsa de valores de Nueva York y otras bolsas del mundo capitalista. En este caso, la tendencia alcista de la tasa de interés, observada desde marzo del presente año, además de agravar los problemas del pago de servicios de la deuda externa del "mundo subdesarrollado", repercutiendo sobre la estabilidad de importantes bancos del capital financiero internacional, originó una tendencia a la mayor adquisición de bonos de deuda pública estadounidense, cuya rentabilidad era mayor que las transacciones en el capital ficticio que representan las acciones. La disminución en la demanda por acciones, se tradujo en la reducción de su precio, que a juicio de algunos especialistas se encontraba sobrevaluado como resultado de las actividades especulativas y el considerable aumento de la liquidez en el mundo capitalista desarrollado. A ello se agregan situaciones propias de la organización del mercado accionario que contribuyeron a la generalización del pánico.

La particularidad del colapso de octubre radica en la forma abrupta como reacciona el mercado bursátil

para "ajustar" un fenómeno a todas luces estructural, provocando una reducción en el precio de las acciones que oscila entre el 30 y el 40 por ciento y pérdidas superiores al billón de dólares. Si bien se ha producido un "reordenamiento", que incluso expresa redistribución del capital en el seno de la burguesía financiera imperialista, este no es más que transitorio, por cuando el origen estructural del problema se mantiene. No sólo por la persistencia del déficit fiscal, también porque la explosión de liquidez se sustenta en altos niveles de endeudamiento que mantendrán las tendencias especulativas en los mercados de valores. La revista estadounidense *Forbes* señalaba en julio de este año que la oferta monetaria mundial se multiplicó siete veces entre 1970 y 1985, el mercado de depósitos en euromonedas creció en el mismo período a razón del 25 por ciento anual, el déficit fiscal absorbió entre 1982 y 1986 al 36.6 por ciento del crédito disponible, las demandas por hipotecas y créditos al consumidor cubrieron el 42 por ciento de la oferta total del crédito en los mismos años, y los hogares prestaron en 1986 2.5 veces más de lo que habían ahorrado, para mencionar algunos ejemplos. Esa liquidez y esos niveles de endeudamiento sostienen artificialmente, en forma parcial el crecimiento capitalista. Con razón decía la misma revista que los políticos y burócratas estadounidenses aún no se atreven a suspender los créditos y liquidar deudas incobrables por temor a desencadenar otra crisis de proporciones insospechadas.

Lo cierto es que el campanazo de Wall Street en octubre de 1987 ha recordado a muchos que la "Gran Depresión" de 1929 - 1933 se desató por el derrumbe de activos fijos inflados en los precios de las acciones cuyo soporte fue precisamente el crédito del sistema financiero estadounidense.

Crisis de la reaganomía

Aunque los círculos dominantes de los Estados Unidos se han apresurado a predecir que es viable superar los evidentes signos de crisis, no cabe duda de que nos encontramos ante un problema que además de ser inherente a la reproducción capitalista, a los ciclos de capital productivo y al capital ficticio, expresa el derrumbe de la política económica de la administración de Reagan. Los analistas hablan del fin de la "reaganomía" para señalar que un crecimiento económico sustentado en la industria militar y financiado por el resto de la comunidad internacional no puede ser más que artificial, transitorio y contar con fuertes resistencias provenientes de los diferentes ángulos de la actividad económica mundial.

La administración Reagan ha tomado algunas medidas que buscan prolongar la fase expansiva del ciclo. Pero no puede quedar duda sobre la inevitabilidad de la crisis. La cuestión radica más bien en las características que ella tendrá. Ellas dependen, como se ha dicho, del grado de sincronización que alcanzan los ya manifestados síntomas de crisis. □

